

COMENTARIO DE LIBRO

TEDIO Y FINITUD – DESDE LA FILOSOFÍA A LA PSICOLOGÍA

Ana María López Calvo de Feijoo (Compiladora)

Título original: Tédio e finitude –Da filosofia à psicologia
Edição Fundação Guimaraes Rosa, B.H.210

(1º parte)

Por Emilio Romero
Joinville, Brasil

¿Qué es el hombre? No hay ninguna respuesta definitiva para esta cuestión. Cualquier respuesta que se proponga emana de una previa concepción doctrinaria ya subordinada a un punto de vista personal y a un determinado círculo cultural.

No son los textos que coinciden con mis ideas y premisas los que más me interesan; son los escritos que colocan en cuestión mis ideas y creencias. Son estos lo que me obligan no sólo a revisar mis supuestos saberes sino sobre todo me llevan una vez más a sentir la pluralidad y la diferencia de perspectivas como algo vital para la comprensión de sí y del mundo. Esta actitud orienta mi lectura de este libro.

Los temas abordados por los diferentes expositores de los diferentes capítulos de este libro son importantes para todo profesional de la psicología. En parte comparto la propuesta expuesta aquí, pero también discrepo en algunos puntos. Lo que digo aquí es sobre todo un comentario, que se agrega a lo dicho por los responsables del libro. Para que no se confunda con la posición de los autores generalmente lo coloco en letras menores.

A título de síntesis es pertinente subrayar que los autores se propusieron ofrecer algunas líneas de una psicoterapia existencial basada en las ideas de Kierkegaard y Heidegger, principalmente; como la propuesta es de fuerte cuño filosófico prefieren llamarla de filosofía clínica. Destacan algunas características del pensamiento de estos dos filósofos y su modo de reflejarse en los objetivos perseguidos, tanto en la terapia como en otros temas presentes en nuestra cultura. Como hay dos temas distintivos de estos dos pensadores, centralizaron su estudio en la finitud y el tedio. Para un lector que no comparta las ideas de los dos filósofos mencionados, la parte

más accesible y atractiva está en los escritos de lo que podríamos llamar las aplicaciones de la doctrina. Algunos de estos capítulos inclusive se abren a otras miradas; es lo que apreciamos en el

texto de Raquel N. Alves sobre “Limites e possibilidades nas situações de crise”, quien nos abre un gran panorama de este tipo de situaciones de crisis centralizando su análisis en la obra de Dante (siglo XIII).

La cuestión del ser y de la nada como constantes de la existencia humana ha sido colocada con acentuada insistencia a partir de los años treinta (siglo XX) tanto por Heidegger como Sartre, las dos figuras más notables de lo que se ha denominado como filosofía existencial. Es cierto que algunos temas de esta corriente ya fueron colocados por el danés Kierkegaard, mas él sólo fue reactualizado con el auge del existencialismo después de los años 50. Desde una perspectiva diferente también Nietzsche colocó temas que luego entraron en el flujo de ideas que cuestionaron todas las formas de pensamiento hasta entonces vigentes. El autor de *Más allá del bien y del mal* representa una forma de vitalismo voluntarista que denuncia toda la civilización occidental ya a partir de Sócrates. Heidegger nos habla del olvido del Ser con el fin del pensamiento pre-socrático. Son puntos de partida muy diferentes, pero los dos destacan el principio de una decadencia.

Los diez artículos del libro están muy bien elaborados e incluyen temas que, de diversas maneras, apuntan para los dos conceptos indicados por el título del libro. El objetivo es mostrar que son mucho más que conceptos, son dos constantes de la existencia, dos *existenciaros*, como son calificados. Por este motivo están presentes en todos los aspectos de

la vida humana, pasada, presente, futura. El ser es temporalidad.

En esta reseña me limitaré a comentar sólo algunos artículos, sin que la omisión de algunos implique una menor importancia; es una cuestión de simple elección.

Haré una presentación de la propuesta tal como está destacada por sus dos promotoras en Brasil. La Prof. Myriam Potasio aborda Kierkegaard. Las ideas básicas de Heidegger quedan a cargo de la Prof. Ana María Lopez Feijoo y de Roberto Novaes de Sá. Ellos son directores de uno de los centros de formación en Fenomenología y Filosofía clínica de mayor credibilidad existente en Brasil, *Ifen*. Cabe destacar que estas dos psicólogas son autoras de otros libros que prestigian el centro mencionado y la producción intelectual brasileña. Es pertinente mencionar que el libro incluye un tema de cuño sartreano presentado por dos psicólogas de dicho Instituto; ellas colocan las *situaciones de enclaustramiento* en que viven los humanos, asunto muy bien ilustrado en un libro del francés titulado *El muro*. Destaco que el enfoque sartreano presenta notables diferencias con los dos filósofos mencionados.

A) Antes de dar los primeros pasos en lo medular del libro es pertinente señalar que la propuesta del grupo *Ifen* es elaborar una Filosofía clínica que deje de lado todos los conceptos psicológicos más comunes e incompatibles con una analítica de la existencia según el enfoque heideggeriano. Estos conceptos están presentes en la psicología tradicional y en el saber común; ellos forman parte de un cierto saber de nosotros mismos ya dados como experimentados directamente con las características de la evidencia que nos ofrece lo vivido. Estos saberes a propósito de si figuran como parte del vocabulario de la psicología tradicional; son los pares subjetivo-objetivo, interioridad-objetividad, psique-mente, consciencia-yo. Trátase de dismantelar las categorías más conocidas de la psicología, sobre todo de esa psicología que es vista con el ropaje de mera ciencia, sin cuestionarse sus fundamentos.

Sin embargo, la Prof. Feijoo también habla de una *psicología* de fundamentos y propuestas terapéuticas existenciales. Esto supone que su objetivo es delinear una *Dasein-analítica* tal como está apuntada por algunos discípulos de Heidegger, como Medard Boss, y por los intentos de sus colaboradores, de dar continuación a este objetivo.

Desde ya vale recordar que hay otras psicologías que entienden su oficio como arte-ciencia, como método y técnica, y también como hermenéutica y como antropología. Así como hay diferentes modos de comprender los fundamentos ontológicos del hombre así también los hay de entender la psicología. La opción hecha por el

grupo *Ifen* se apoya especialmente en los dos pensadores ya mencionados; Sartre aparece como una figura de menor atención. Vale destacar este punto.

Como es bien sabido entrar en la explicación de la concepción de las ideas centrales de "Ser y Tiempo", la principal obra de Heidegger (1927) es una tarea que requiere esfuerzos y una reflexión persistentes para llegar a entender la trama de los conceptos y su modo de ir articulándose. El estilo de su autor es muy denso y riguroso. Esta constatación sugiere la conveniencia de introducirse en esta filosofía orientada por una exposición menos compleja. Los dos autores que enfocaron el pensamiento del alemán optaron por escoger algunos temas de su obra, abreviándolos a punto que ni siempre el lector común consigue entender. El Prof. Novaes hizo todos los esfuerzos para transmitirnos lo esencial de la obra indicada en veinte páginas lo que lo obligó a esquematizar algunos temas. Aclaro que mis comentarios aquí sólo consideran algunos aspectos de lo colocado por sus autores; hago breves alcances con la intención de colocar una duda o levantar otra perspectiva; hago incluso alguna observación desde otro ángulo. Las observaciones más personales hechas por mí las coloco en letras menores. Vea:

El lector debe tener presentes tres aforismos de Heidegger que enfatizan su propuesta de investigación. *El primero*: el hombre es el pastor del ser; *el segundo*: el hombre es la claridad, la luz que ilumina los entes del mundo; es el farolito. *El tercero*: el hombre es un ser para la muerte, su existencia está marcada por la finitud. Gracias al primero el ser puede manifestarse de las más diversas maneras que describen su existencia personal e histórica. Por el segundo, la vida entendida como existencia adquiere sentido conjuntamente con el mundo que lo configura. Por el tercero la finitud nos pone de cara con la angustia de existir y con la evidencia del próximo fin. En este sentido el hombre es el peregrino de la nada, que es lo que anuncia el fin. Como para exorcizar este temor bien puede refugiarse en un estado de ánimo que traduce su tentativa de marginar su finitud, dejando su existencia suspensa en una bola de cristal: es el estado de ánimo conocido como *tedio*. El tedio se manifiesta especialmente en las formas banales de la vida.

Sea como pastor, como farolito o como peregrino, estas tres imágenes afirman la existencia como un desafío a ser cumplido; nos convidan a no dejarnos dominar por la angustia, la culpa (ante el reconocimiento de nuestra frecuente caída en la inautenticidad), ni menos nos sugieren a buscar amparo en las promesas de una vida post-morte o en la tutela de los dioses. Acentuar como característica del *Da-sein* su ser para la muerte puede sorprendernos, pues como destaca Pablo Rispo, todo indica que somos un ser para-la-vida. De todos modos, la finitud inherente a todo

evento nos coloca de frente a la fugacidad y temporalidad de la vida. Vale subrayar que la temporalidad como característica de la existencia no es una noción fácil de aprehender fuera del tiempo común del calendario. Es lo que muestra el análisis hecho por Heidegger. Desde la perspectiva de una psicología comprensiva, que es la que desarrollo en mi trabajo, la temporalidad existencial (que tampoco puede ignorar el calendario) se vive como transitoriedad, fugacidad, aquivos (pasado), proyectos (futuro) y presencia.

B) La primera parte más básica y central de la concepción existencial queda en manos del Prof. Novaes. Él comienza exponiendo los rasgos peculiares del método fenomenológico tal como fue concebido por Husserl, método considerado como el más pertinente para la elucidación que anima al filósofo; el método son los procedimientos que orientan los pasos de una investigación científica y en aquella época Heidegger consideraba su enfoque tanto científico como filosófico.

1. Sin embargo, en seguida Heidegger hace el pasaje de la mera intencionalidad de la consciencia husserliana que deja entre paréntesis (la *epoché*) el mundo concreto, real, para destacar que su intención es la descripción del *existente* (ente humano), tarea preliminar para establecer su conexión con el ser.

Una primera pista sobre lo más originario del ente humano se lo da la propia palabra alemana: *Da-sein*, el ser-ahí. También la palabra latina *existere*, existencia, designa lo que está afuera. Visto de esta manera la característica central del *Dasein* es *ser-en-el mundo*; esta es una pieza clave del enfoque heideggeriano; el hombre está en el mundo no como el vino en la copa, o el figurino en la vitrina. El existente y el mundo son una unidad. El mundo es tal por la presencia del hombre.

De este modo queda sellada la indisoluble unidad del hombre-mundo; el hombre es pura mundanidad, es decir, un ente arrojado en su ser-ahí, en estado de abierto, completamente fuera de sí. Si el hombre está enteramente fuera de sí, si siempre está en el mundo, entonces no habría interioridad ni exterioridad. En una jarra se distingue lo interior y lo exterior, en el hombre no. Esta es la primera constatación desde una mirada fenomenológica: tal como las cosas se muestran sin premisas metafísicas, sin dar por admisible una categoría fundante (sea el Dios de las religiones, sean los arquetipos platónicos o los átomos en Demócrito, sea la naturaleza...).

Es probable que en el lector ya surja una duda: cabe preguntarse cómo se sustenta la evidencia de que experimento mi realidad como algo único, inmediatamente vivido, sólo sentido por mí en su singularidad y por nadie más? La interioridad es uno de los aspectos notables de la subjetividad: es *lo*

experimentado y vivido inmediatamente por el sujeto. La interioridad en este caso no es un *lugar*, una tópica secreta; se refiere al acontecer vivido por el sujeto que, obviamente correlaciona con la exterioridad. Dejo esta duda para el lector.

2. Novaes escribe:

“La palabra *existencia* se reserva para designar el modo de ser del hombre. La expresión “apenas el hombre existe” quiere decir que él es el ente que está siempre *fuera* de sí mismo, junto a otros entes, abierto y expuesto al ser”. Los demás entes están encerrados dentro de sí, no están abiertos para el mundo ni son capaces de iluminarse a sí mismos.”

Ya indiqué el significado de la palabra *Da-sein*. Ahí, indica que la persona está a cierta distancia de algo, del objeto. Aquí es lo que está al alcance de la mano, cerca. El *Da-sein* es un foco de luz, que se ilumina a sí mismo y los otros entes de su cercanía.

En un lenguaje tradicional diríamos que el *Da-sein* es consciente de sí, pero la consciencia merece reparos para el filósofo; es un fenómeno de la esfera de la subjetividad, muy asociado al concepto de mente, de psique; juzga mejor prescindir de esos tres conceptos.

Hecha esta primera fundamentación, el hombre como *ser-en-el-mundo*, la analítica del *Da-sein* va a verificar las otras características constitutivas del existente. Las destaco: el carácter interpersonal y social (el *Mit-sein*), el cuidado, la preocupación, la temporalidad, la angustia, las formas impropias de ser en el ámbito social y cotidiano, la finitud y el ser para la muerte, la temporalidad y la historia, etc. Aclaro que en este enfoque las características ontológicas del *Dasein* se denominan *existenciaros*.

3. El hombre es *co-presencia*, convive con otros seres y a los cuales precisa ir ajustándose conforme a las exigencias que ellos imponen; es un ente interpersonal; en esta convivencia con los otros se hace posible por el *cuidado* que rige la existencia. Hay una otra constatación que sustenta también el cuidado: el hombre está arrojado (lanzado) en el mundo en estado de desamparo. Para atenuar este desamparo, diría el sentido común, es preciso cuidar de sí. Es preciso decir que el cuidado NO se refiere a un tipo específico de conducta, una forma cuidadosa de relacionarse; el cuidado es el modo de ser del *Da-sein*.

Un otro aspecto inherente al cuidado (*Sorge*) es la *preocupación*, el anticiparse a algo, ya toda acción es una forma de proyección de sí para un futuro, futuro siempre incierto. Esta incerteza relacionada con el carácter temporal de la existencia deja la puerta abierta para un fenómeno constante e inevitable: *la angustia*. Entendida la vida como *proyecto y posibilidad* nunca está enteramente cerrada en el presente, inclusive si nos dejamos estancar; dependiendo del valor que demos a lo incierto siempre nos abre la entrada para el temor.

Hasta aquí todas estas características inherentes al *Da-sein* bien podríamos entenderlas desde otra perspectiva, inclusive desde la perspectiva de la simple experiencia vivida por cualquier persona. Nos chocaría tal vez eso de estar lanzado en el mundo en estado de desamparo. El sentido común nos dirá que somos tan protegidos por nuestra familia, por las mil reglas de conducta. Sin embargo, ese modo de comprender sería un error. Hay que andarse con cuidado con la comprensión corriente para no adular el sentido de un existenciario. (1)

4. Pasadas estas nociones preliminares, Novaes expone brevemente “lo cotidiano impersonal” de la vida humana. Este es uno de los capítulos más interesantes para un esbozo preliminar de una fenomenología de la vida cotidiana y de las formas como se dan las relaciones en el ámbito social. Aquí surge una de las nociones que tuvo la mayor difusión en el plano de los saberes difusos: la autenticidad y la inautenticidad, presentes no sólo en el campo social sino también en la vida personal de todos nosotros.

El Dasein huye de sí olvidando-se de su “ser propio”; se relaciona consigo como algo que ya tiene una configuración preestablecida –explica Novaes. Hay tres actitudes que se imponen en este plano: Las habladurías, la ambigüedad, el equívoco. Son las formas más *impropias*, más inauténticas en el campo de lo interpersonal. El ser más propio no puede ser anticipado por un otro ente, escribe Novaes. El Dasein debe asumir su propio ser en sí y por sí. Perdido en lo impersonal de la vida cotidiana, el existente precisa buscar las vías que revelen su ser más auténtico. Hay siempre un llamado (Ruf) en el existente para el poder-ser-más propio. Este sería el *clamor* de la consciencia.

Esta búsqueda suele implicar algunos conflictos con el ambiente, el que generalmente ofrece guiones y soluciones en un menú bien surtido. Encontrar el modo de ser más auténtico es precisamente uno de los objetivos de una Dasein-analítica. Es lo que destaca Novaes con todo vigor –y nunca es un simple ajuste a las reglas sociales para darse supuestamente bien en la vida, como indican algunas psicoterapias. Ni siempre observamos este llamado en las personas; una enorme faja de la población vive en las creencias oriunda del medio social, lo que les permite aceptar las condiciones de su existencia como algo esperado y confirmado por el orden social dominante. Sin embargo, Heidegger no destaca este tipo de cuestiones, de una importancia crucial en una psicología de cuño comprensivo. Vale destacar que en el pensamiento de este filósofo el factor socio-económico y la sexualidad están ausentes.

Desde una otra perspectiva son cuestiones muy debatidas en psicología y sociología, lo que no es una preocupación para Heidegger, que siempre se mueve en el plano de lo originario, de lo que se entendió como el fundamento primario, lo

primordial. Como todos estos conceptos heideggerianos recusan una comprensión dialéctica de la realidad, no admiten pensar los opuestos de cada uno de ellos. En nuestro modo de vivir las realidades, el cuidado se opone al descuido y lleva al sujeto a una oscilación permanente entre estos dos opuestos. Lo mismo vale para la preocupación, la ambigüedad, el equívoco, la posibilidad, la angustia, y otros existenciaros. Constatamos que nos hemos despreocupado con nuestras finanzas o con el cuidado de la apariencia personal, que ha generado desventajas y quebrantos en diversas esferas; es el modo de comprender lo que nos acontece. Para Heidegger el descuido correspondería al abandono de sí, sea en la forma de una vida en lo anónimo o en los diversos modos de alienación.

5. Veamos otros existenciaros.

Estamos abiertos al mundo; esta abertura, se manifiesta como *compreensión* (Verstehen), *disposición afectiva* (Befindlichkeit), discurso (Rede), lenguaje. En otro libro del mismo año Heidegger escribe: La temporalidad es la condición de posibilidad de la comprensión del ser en general; es a partir del tiempo que el ser es comprendido y concebido. (2). Toda comprensión, subraya Novaes, ya es siempre dotada de una coloración afectiva, de un humor o disposición.

La comprensión no es un modo de conocimiento diferente de la explicación, como entendía Dilthey, que tomaba estas dos palabras como formas de conocimiento. De manera simple digamos que la comprensión es la aprehensión inmediata de sí como ser-en-el-mundo. La idea de situación nos da también acceso a la comprensión Acabo de acordar, abro los ojos y de inmediato me sitúo en el lugar (situ) donde estoy.

Es significativo que se encuentre en este libro del filósofo la primera caracterización del estado de ánimo en la historia de la psicología, mas aquí no es concebido como una característica ocasional de un proceso psicológico. Las cuatro figuras más imponentes contemporáneas y levemente anteriores a él desconocen este tema central en la vida de humana. W. James. T. Ribot. P. Janet, S. Freud –ninguno de ellos tiene una página escrita enfocando este fenómeno vivencial. Heidegger comprende los estados de ánimo como una característica siempre presente en la existencia.

La interpretación está subordinada al comprender; las cosas del mundo las comprendemos como casa, carro, calle, mujer, árbol; es decir, las interpretamos como tales; la interpretación explicita el comprender, despliega las posibilidades proyectadas en la comprensión. Hay una captación pragmática del comprender; conocemos una cosa si podemos indicar para que sirve. Hay otras formas de comprensión; está en la narrativa, en las informaciones, en la simple comunicación verbal y gestual, en el discurso reflexivo, en los signos – las señales, los símbolos.

6. “El lenguaje es la morada del ser”. En el esclarecimiento de este existencial, Novaes es demasiado esquemático. Es un tema complejo, de difícil acceso. El asunto se complica porque Heidegger no acepta ninguna de las ideas que se han propuesto como lo propio del lenguaje.

Hay libros enteros sobre este tema; el mismo Heidegger abordó este tema en diferentes escritos, pero admite que está siempre a medio camino en su intento de una comprensión de lo que sea el lenguaje. Una pista es que el lenguaje sea una hermenéutica del ser; afirma que el hombre pertenece al ser como el *mensajero*, como aquel que transmite el mensaje y lo conserva es decir, en cuanto hermenéutico. (M.Olasagasti) (3). Tentar entrar en los meandros de este asunto exige mucho más que un par de páginas.

Quedo con la impresión que Heidegger no captó (o desconsideró) algo elemental: el habla acusa y revela la presencia del otro como el juez que autoriza al individuo su inserción en el mundo. Esa inserción se hace en contacto con el otro y tiene un plazo para su realización. Si no acontece durante la infancia, el niño queda fuera de la comunidad humana. Esta es la famosa historia de los niños-lobos. Personas más competentes que yo bien pueden aclararme este punto.

La morada del ser sugiere un lugar de resguardo y amparo. Sugiere que el existente se resguarda en la palabra como su forma elemental de acceso al ser. Se resguarda y se revela, se esconde y se disfraza. No existe arte con más artificios que el lenguaje. Es una de las tantas frases acuñadas por el hombre de la *Floresta negra*. Si el habla es lo primordial, el lenguaje puede ser entendido como el código de un discurso.- Significamos los objetos y somos significados por las palabras – mejor por el discurso. Heidegger examina sus componentes. Tanto en las palabras como en el discurso está impreso el sentido de nuestra relación como habitantes del mundo. Habitamos en el lenguaje, pero esta morada está sujeta a las más diversas influencias y contaminaciones. Una de ellas se muestra en las habladurías que se imponen en la esfera social; ya mencioné antes incluso otras formas alienadoras de la comunicación. El afán de novedades es otra forma de auto-engaño y de curiosidad superficial. Por diversas vías somos llevados para la alienación del ser más propio.

Notas:

En mi libro “El encuentro de sí en la trama del mundo (S. Paulo, 2003) he propuesto un modelo de la personalidad que permite seguir los hilos y redes que insieren, y generalmente aprisionan al sujeto en una trama difícil de discernir en sus nudos, cortes, desvíos y líneas que tanto amarran como aseguran al sujeto.

(1) Una de las dificultades que encuentra el lector común de Heidegger con respecto a las características del Dasein es que ellas no son atributos o cualificaciones como tantas otras; no son como los adjetivos que usamos para acentuar un aspecto de un ente –una linda mujer, un tipo sinvergüenza. Para dar una idea para el lector iniciante, los *existencialistas* son como las propiedades de los objetos estudiados por las ciencias naturales: algo que les permite saber cómo actúan y reaccionan en tales o cuales condiciones. Solo que son propiedades ontológicas –no naturales; explicitan la relación ente-ser.

(2) M. Heidegger (1927): Les problèmes fondamentaux de la phénoménologie. Ed. Gallimard 1985. Entiendo que en esta obra están los antecedentes inmediatos de Sein und Zeit.

(3) Manuel Olasagasti: Introducción a Heidegger. Revista de Occidente, Madrid, 1967.

Contacto: emiliorom@terra.com.br

Fecha de presentación de artículo: 12/15

Fecha de aceptación de artículo: 2/16

